



# HABLANDO DE LA VIDA

El boletín de la Oficina de Vida de la Diócesis de Rockford  
Mitch Striedl, Director ♦ Rev. David A. Peck, Director Espiritual  
555 Colman Center Drive ♦ Rockford, Illinois ♦ 61108 ♦ 815.399.4300  
[mitchstriedl@rockforddiocese.org](mailto:mitchstriedl@rockforddiocese.org)

Noviembre 2011

vol. xi • no. 2

## El matrimonio: una comunidad de amor y de vida

*Theresa Notare*

*Theresa Notare, PhD, es subdirectora del Programa de Planificación Familiar Natural, Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos.*

¿Por qué la Iglesia enseña que el matrimonio es una comunidad de amor y vida? Pensémoslo, el amor y la vida están profundamente entrelazados en la naturaleza humana. La naturaleza humana está hecha para ser social, para recibir el amor de los demás y para tender una mano en el amor a los demás. La forma más profunda de la autoentrega es el amor, y el amor da vida. Este “hecho de la vida” proviene de Dios mismo.

La Sagrada Escritura revela que Dios es amor, que el mundo fue creado por Su amor y que el hombre y la mujer fueron creados a imagen de Dios (*Gn 1,1-27*). La Trinidad es una comunión de tres personas que se aman, y por lo tanto, ser hechos a imagen de Dios significa que todos los hombres y mujeres están llamados a formar relaciones amorosas, “comuniones de personas”. Y también por eso la Iglesia enseña que Dios ha dado a todos Sus hijos una vocación para amar al igual que Él. Es un llamado universal a la santidad.

Estas enseñanzas fundamentales adquieren un carácter único en el matrimonio. El matrimonio es una clase única de comunión de personas porque Dios lo creó para unir a un hombre y a una mujer el uno al otro de manera completa: cuerpo, mente y alma. En otras palabras, el matrimonio es la unión “como una sola carne” que Dios creó para dar amor y vida. ¡Este es el propósito perfecto del matrimonio!

En el matrimonio, el esposo y la esposa mantienen su individualidad como personas, pero como cónyuges viven más allá de una existencia uno al lado del otro. Más bien, los cónyuges existen “*mutuamente el uno para el otro*”. Es precisamente debido al carácter único del amor marital que el “esposo y la esposa sirven como símbolo tanto de vida como de amor de una manera que no puede lograr ninguna otra relación de personas” (*El matrimonio. El amor y la vida en el plan divino*, p. 11).

El esposo y la esposa están “como consagrados” en un ministerio sagrado en servicio del amor y la vida (ver *Gaudium et spes*, 48). Como administradores de estos dones, los esposos tienen la responsabilidad de alimentar el amor conyugal y su potencial de dar vida.

Respetar y alimentar la comunión conyugal de personas debe ocupar el primer lugar en la mente de esposos y esposas. Juntos, los esposos tienen que estar atentos a las cosas que pueden romper su unión: especialmente el orgullo, el egoísmo, la desconfianza, la falta de amabilidad y la incapacidad de perdonar. Agreguemos a esta lista, el uso de la pornografía y los anticonceptivos que la cultura popular tristemente ha aceptado como “normal”. No lo son. Envenenan el mismo don de la sexualidad humana porque distorsionan la generosidad mutua y el respeto en el seno de un amor semejante al de Dios.

Entre las cosas buenas que apoyarán y fortalecerán su matrimonio, los esposos deben abrazar la virtud de la castidad. Sí; la castidad, la castidad matrimonial, es una virtud esencial para alimentar y respetar el plan de Dios para el matrimonio.

La castidad “se refiere a la integración armoniosa de pensamientos, sentimientos y deseos sexuales” en la vida de una persona (ver *El matrimonio: El amor y la vida en el plan divino*, p. 48). La castidad promueve la madurez sexual. En el matrimonio, permite a los esposos amarse de manera mutua y desinteresada. También permite a los esposos trabajar con Dios en la correcta planificación de Su voluntad para su familia. La castidad es una virtud que fortalece la comunión conyugal de personas: una comunión de amor que es *total, fiel, exclusivo y fecundo*. (ver *Humanae vitae*, 9). De la mano el uno con el otro y con el Señor Dios, este es el noble llamado que el esposo y la esposa abrazan en el matrimonio, una verdadera comunidad de amor y vida.

*(Reproducido con permiso. Extraído de la USCCB, Washington, DC, Todos los derechos reservados)*

***Hablando de la Vida es una publicación de la Oficina de Vida de la Diócesis de Rockford. © 2011***

Por favor, considere una contribución duradera a la Oficina de Vida, recordando la oficina en su testamento, nombrando como beneficiario de una anualidad Beneficencia de regalos, y / o hacer una donación a la Fundación Oficina de Vida. Si usted está interesado en obtener más información acerca de estos regalos, puedes ponerte en contacto con Dave Hougan al 815-399-4300.